

Reunión Nacional de Coordinadores Regionales de Investigación

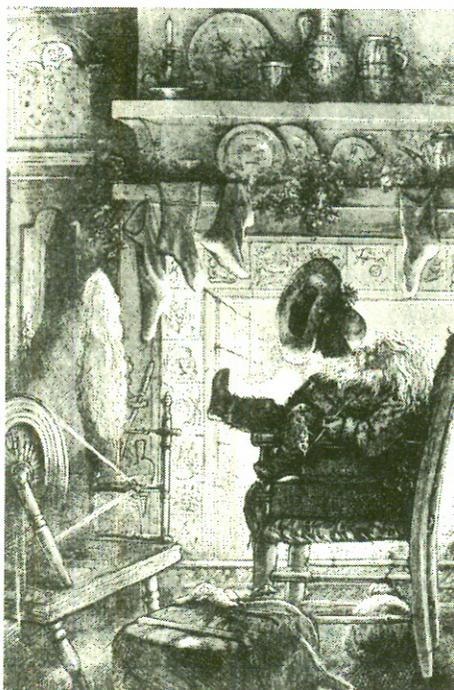
Antrop. Mette Marie Wachter

COORDINACIÓN NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA-INAH

La segunda línea de investigación del proyecto *Etnografía de las regiones indígenas en el nuevo Milenio*, que coordinó la doctora Alicia Barabas, *Territorialidad, santuarios y ciclos de peregrinación*, fue el motivo de reflexión de la Segunda Reunión Nacional de investigadores del proyecto. Dicha reunión se celebró el 25 y 26 de octubre en las instalaciones de la Coordinación Nacional de Antropología del INAH. En ella, los veinte equipos de investigación presentaron las conclusiones y datos más relevantes de los trabajos que, recientemente,

desarrollaron en torno a esta temática. Las aportaciones de los diferentes equipos fueron amplias y variadas, y todas ellas del más alto interés; lamentablemente, no es posible, por razones de espacio, ahondar en ellas ni discutir las pormenorizadamente, de ahí que se reseñe sólo una parte de los resultados presentados.

Un número importante de los trabajos retomó los relatos míticos y fundacionales, los ritos y las categorías o nombres vernáculos con los que se denomina a los espacios, para construir modelos o para reflexionar sobre la noción de territorialidad que tienen los diferentes grupos indígenas. Este tipo de análisis permitió determinar que entre los o'dam los relatos fundacionales hacen mención a un personaje mítico que funciona como referente simbólico tanto en la configuración del desierto en el que habitan como en la creación de la fauna característica de este territorio. En el modelo de territorialidad elaborado para los huaves del Istmo de Tehuantepec se observó que en la zona existen tres cerros que son significativos para este grupo, en tanto que los relatos míticos



Los primeros intentos de dibujar a Santa Claus como éste de Thomas Nast, le identificaban con un gnomo.

señalan que uno de ellos se vincula con la producción de la lluvia; otro, el Cerro Cristo, se asocia con un héroe mítico de cuyo cuerpo se formaron los diferentes elementos de la topografía, y de una tercera elevación, el Cerro Moro, depende la conformación de la jerarquía comunitaria.

Además de las reflexiones que se realizaron en torno a la concepción del plano horizontal del territorio, se desarrollaron análisis que permitieron llegar a conclusiones sobre las concepciones relacionadas con el plano vertical del espacio. Así, en

el caso de los huaves, el estudio de los diferentes ritos permitió identificar que las flores y las velas, que siempre están presentes en las ceremonias, hacen referencia a una parte corpórea y terrestre de la ofrenda, así como a una parte aérea y celeste. La primera, está representada por las flores, mientras que las velas se asocian con la segunda. También se observó que los tarahumaras tienen una concepción vertical del espacio dividida en tres regiones interrelacionadas: la de arriba, donde habitan los seres divinos y celestes, entre los que se encuentran el sol y la luna, y los "ucristos" y los "santis", que se presentan también en la región del centro en la forma de cristos y vírgenes. La región centro está conformada por un espacio domesticado compuesto por los pueblos de ranchería, es decir, donde se desarrolla la vida cotidiana y ceremonial de los tarahumaras, y un espacio no domesticado en el que es peligroso transitar. Por último, la región de abajo es habitada por el diablo, creador de los mestizos, su esposa y una serie de seres maléficos, como las serpientes que pueden influir, negativamente, en

el centro.

La investigación realizada entre los grupos étnicos de Oaxaca se orientó a desarrollar un modelo de territorialidad que se fincó en las recurrencias culturales encontradas entre los diferentes grupos. Al igual que en otros casos, se analizaron los relatos míticos y los procesos rituales, en tanto que se constituyen en vehículos de expresiones relacionadas con las nociones de territorialidad sagrada. Un concepto clave en el desarrollo del modelo fue el de etnoterritorio, entendido como el territorio histórico, cultural e identitario que cada grupo etnolingüístico reconoce como propio, ya que en él no sólo encuentran habitación, sustento y reproducción como grupo, sino también la oportunidad de reproducir símbolos culturales y prácticas sociales a través del tiempo. El etnoterritorio remite al origen y filiación del grupo en un lugar determinado. La noción de etnoterritorio permitió establecer una relación con la noción de las fronteras que delimitan a los diferentes grupos etnolingüísticos, fronteras que, no obstante su dinamismo, con frecuencia presentan coincidencias cuando se comparan con códices y lienzos. Esta reflexión en torno a los códices fue también desarrollada en el estudio de los grupos etnolingüísticos de Guerrero. Para el equipo que estudió Oaxaca, una categoría básica en la construcción nativa de la etnoterritorialidad, que reúne tiempo y espacio, es la que se denominó "historia en el lugar", categoría mediante la cual los indígenas se representan a sí mismos y al territorio propio. Esta categoría es el soporte central de la identidad y la cultura porque integra concepciones, creencias y prácticas que vinculan a los actores con los antepasados y con el territorio que éstos entregaron.

La territorialidad, entendida como un concepto que fusiona tiempo y espacio, fue también asumida en el estudio de los purépechas, grupo en el cual se observó que las prácticas culturales relacionadas con la construcción de la territorialidad en el nivel local e intercomunitario se basan en la noción de centro. La tradición oral que circula en las comunidades purépechas fue un espacio de análisis privilegiado para explorar las concepciones en torno a la construcción del territorio ancestral, a la vez que permitió identificar los relatos que señalan cómo se fusionó el santo patrono con el territorio.

Otro de los aspectos revisados por los grupos de investigación fue el relativo a las peregrinaciones y procesiones. Algunos de los trabajos desarrollados permitieron determinar que un número importante de las peregrinaciones se diri-

gen a santuarios ubicados en cerros. En cuanto a las procesiones, algunos de los resultados obtenidos, llevaron a concluir que el trayecto que éstas seguían marcaba o reforzaba el territorio sagrado entregado por el santo.

En el estudio de los nahuas de Morelos se empleó el concepto de "paisaje", ya que se consideró que éste abría la posibilidad de reflexionar sobre concepciones del inframundo o de la bóveda celeste, en donde se encuentran seres imaginados que fueron parte de un territorio. Este grupo de investigación encontró que en las comunidades nahuas de Morelos, el ámbito de lo sagrado es sumamente móvil pero puede ser estudiado a partir de un elemento que articula las prácticas y las ideas religiosas: el *chichahualistle* o fuerza. La fuerza, que implica un diálogo entre los seres divinos y los hombres, es lo que permite construir espacios sagrados. Así, en una procesión, el paso de los santos supone el paso de la fuerza divina, la cual se acrecienta, se apaga o se desvanece en función de las ofrendas y rezos que hagan los humanos con los que se mantiene una relación de reciprocidad, ya que en la medida en que los humanos ofrendan a las divinidades, éstas pueden conceder milagros.

La presentación de los resultados de las investigaciones y el intercambio de ideas que esto generó permitió, sin duda, a los investigadores contrastar las diferentes concepciones sobre la territorialidad sagrada que presentan los grupos indígenas del país, a la vez que obtener una visión global sobre los resultados de la línea de investigación.

Esta reunión de dos días, aunque francamente maratónica, mantuvo la atención permanente de todos los asistentes, quienes nunca regatearon tiempo para la discusión. El intenso diálogo que suscitó significó un paso más para la construcción del carácter nacional de este relevante proyecto.

